

Justicia solo mediante la fe

Versículo Clave: “*Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la Ley; ... Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, ... Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen.*”
— Romanos 3:20-22

**Escritura
Seleccionadas:**
Romanos 3:9-22

NUESTROS VERSÍCULOS

clave indican que nadie podía ser justificado, o hecho justo, por hacer las obras que exige la Ley dada a Israel a través de Moisés, porque “mediante la Ley cobramos conciencia del pecado”. La Ley de Israel, que les fue dada por Dios, era perfecta. Sin embargo, ningún israelita ni ningún otro miembro de la raza humana caída podían mantener la ley perfecta de Dios. Incluso el fiel David escribió sobre sí mismo: “Yo sé que soy pecador de nacimiento; pecador, desde que me concibió mi madre”. (Sl. 51:5). Se necesitó el sacrificio del Hijo único de Dios, Jesucristo, para pagar el precio de

rescate y abrir el camino para devolverle la vida a la humanidad.—Juan 3:16,17; Heb. 7:25-28

El apóstol Pablo reconoció en sí mismo la necesidad del sacrificio del Señor en su nombre, y le agradeció por

ello a Dios, aunque se dio cuenta de que todavía era imperfecto. “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la Ley de Dios, pero mi carne está sujeta a la ley del pecado”. (Rom. 7:25). Dios ha dispuesto gentilmente que el mérito del sacrificio de Cristo, como un “manto de justicia”, cubre las debilidades y defectos no intencionales de los seguidores de Jesús.—Isa. 61:10.

Entonces “ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús”, quien los ha “liberado de la ley del pecado y de la muerte”. (Rom. 8:1,2). Aunque no realmente perfectos, estos seguidores del Maestro están desarrollando una nueva mente, y nuevos deseos del corazón, que Dios acepta. En Filipenses 2:5 nos dicen: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”. Una disposición del corazón y total devoción a Dios en imitación de Jesucristo debe ser nuestro objetivo en este esfuerzo.

El apóstol Pablo nos da más instrucciones cuando dice: “Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes?”. (2 Cor. 13:5). Estar “en la fe” es mucho más que la simple creencia y aceptación del sacrificio de Jesús como nuestro Redentor, aunque esa es la base de la fe cristiana. Estar “en la fe” también significa compartir el espíritu de sacrificio de Jesús, su disposición humilde y su deseo de servir al prójimo. Examinarnos a nosotros mismos así es una parte importante de nuestra vida en Cristo.

Además, debemos ir a Dios a diario en oración para pedir que nos guíe y nos ayude para poder seguir progresando en el desarrollo de nuestro carácter, en especial en concordancia con los frutos y gracias del espíritu. (Gal. 5:22,23; 2 Ped. 1:5-8). El amor es la suma total de todas estas cualidades del carácter, y por lo tanto debería ser lo principal que se debe estudiar, desarrollar y demostrar a dia-

rio en nuestras vidas. Será la evidencia de que tenemos el espíritu de Dios y la justicia de nuestro Señor actuando en nosotros.

“El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria”.—Rom. 8:16,17 ■